

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 7 de mayo de 1891.

Núm. 41

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.	—	Se aceptan representantes, stipulando con-
Países de la Unión Postal.	10 >			diciones.
América.	Fijarán precios los señores correspondientes.		Calle de la Canuda, número 14	No se admiten para los pagos las libranzas de
Números sueltos. 0'10 ptas.	Números atrasados. 0'20 ptas.		BARCELONA	la prensa,
Anuncios a precios convencionales.				



EL FELD-MARISCAL MOLTKE



TEXTO.—Actualidades.—Calzón de yesca.—El arte de la guerra de Moltke.—Sonetos.—El estado esferoidal.—Explicación de grabados.—De aquí y de allí.—Postres.—Ciencia popular.

GRABADOS.—El feld-mariscal Moltke.—Los asesinatos de Nueva Orleans.—Castigo al ladrón, acuarela de Fabrès.—Centinela alerta.



Mucha gente se devana los cascos á la hora presente para averiguar por qué razón, el temible aniversario del 1.º de Mayo no se celebró con las ruidosas fiestas que se anunciaban en las reuniones públicas, y según esperaban los tímidos y hasta los previsores.

En Barcelona *verbi gratia*, el 1.º de Mayo fué un día como los demás, un día de primavera, que pudieron disfrutar los que quisieron salir á la calle, sin sustos, ni carreras, ni emociones. El hecho no deja de ser curioso, porque si ha habido fiesta preconizada en el mundo, ninguna como ésta, ya que en ella se ha gastado tinta de imprenta para ennegrecer el sol y se han consumido quintales de saliva.

La explicación, sin embargo, está en la conciencia de cuantos han estudiado un poco este género de fenómenos. La fiesta debía celebrarse; pero no se celebró porque le faltó el concurso principal; el de una autoridad dormida.

Hecho del cual se desprende una afirmación que hemos tenido siempre por inconcusa, y es la siguiente:

No hay para un pueblo nada más cómodo, más digno, más económico, más agradable, más piadoso, más inofensivo, que tener una autoridad dispuesta á hacer respetar el derecho de todos.

En el presente caso, si bien se reflexiona, los más inmediatamente favorecidos han sido los obreros, que han podido ejercer hasta cierto punto, su libertad bajo el amparo de la ley.

Porque sabido es, que por debajo de toda autoridad legítima que se humilla, se levanta siempre la violencia.

Ahora no se oye hablar de otra cosa que de la cuestión social. Hasta las mujeres, con agravio de su sexo, se reúnen varonilmente en congresos para tratar de ella, como pudieran tratar de la legía, del planchado ó de los ribetes. Desde el palacio hasta la cabaña, desde las academias hasta las zahurdas, la cuestión social está en todos los labios, y las teorías y los programas se multiplican, empezando por los remedios anodinos de la sociología pedante, y acabando por los gritos feroces del anarquismo, condensados en esta frase desesperada, que leemos en uno de los órganos de la escuela: ¡O matar ó morir!

Antójasenos que se está dando vueltas

al rededor de una quimera. Si la cuestión social existe porque en el mundo hay pobres y ricos, altos y bajos, gordos y flacos, quiere decir que esa cuestión es antigua como las sociedades humanas. ¿Cómo es que las mismas desigualdades no han suscitado en otros siglos la cuestión social, y ahora, de repente, se han hecho insoportables? ¿Qué nuevo fermento agita nuestras generaciones, y les hace dar vueltas al rededor de un imposible?

El punto más doloroso de semejante locura, es que no servirá más que para agravar la situación de las clases pobres. Ya se están experimentando los efectos. Les han venido á insuflar lo que hace la vida más desgraciada, el odio; el odio contra los patrones, con los cuales (por lo menos en Cataluña) vivieron por punto general en cordiales relaciones, y por sustraerse de la imaginaria tiranía de éstos, se encuentran ahora rodeados de tiranos efectivos. Sabido es que la santa libertad del trabajo está secuestrada en muchos talleres. En suma: que por la fuerza de las cosas, la decantada guerra social, amenaza resolverse en una guerra cruel, como lo son todas las guerras intestinas, entre los trabajadores.

La preocupación de los poderes públicos debe ser hoy, proteger con eficacia y sin contemplaciones la sagrada libertad del trabajo.

El Director de *El Figaro*, de París, concluye uno de sus artículos políticos, en el que encarece la necesidad de poner mano en la cuestión social, con estas palabras:

«Repetiré, hasta la saciedad, que es preciso hacer algo. No tendremos siempre en el gobierno á M. Constant para tranquilizar á los parisienses, que van y vienen, cantan y bailan como los ciudadanos de Sodoma y Gomorra la víspera de su accidente.»

Esta observación en los labios del famoso barbero parisiense, que afeita con el mismo desembarazo las malas ideas que las buenas, dispuesto á vivir con todas, tiene miga.

Las asociaciones descubiertas en la última quincena por la policía de París, y acerca de cuyos misterios de abyección, él mismo se ha creído en el deber de guardar reservas, demuestran que todas las corrupciones se parecen, y Sodoma y Gomorra son su tipo más avanzado.

Lo único que complica la cuestión social, que en el orden económico, al menos por lo que toca á España, es una cuestión artificial, es la tendencia de nuestra civilización, á volver á los tiempos en que tuvo que purgar la tierra, el fuego del cielo.

El asesinato del Duque de Parma, verificado en pleno día en una de las calles más públicas de su capital, hace 36 años, había quedado envuelto en las nieblas del misterio. Se inventaron acerca de este suceso toda clase de historias; pero ni los tribunales ni los periódicos, llegaron á poner en claro los móviles ni la persona del invisible asesino. La opinión anduvo siempre fluctuando, entre el crimen político y la venganza privada.

He aquí el epílogo de este drama de sangre:

Leemos en un periódico extranjero:

«El 10 de marzo, un sujeto conocido con el nombre de Luís Barda, se arrojó sobre la vía en el momento que pasaba un tren, quedando destrozado. Ocurrió esto en la estación de Buenos-Aires, de la que era empleado.»

«Al poner en venta los efectos y muebles

del suicida, se descubrió que Luís Barda, no era otro que un tal Cara, que asesinó el 26 de marzo de 1854, al duque Carlos tercero de Parma. Todas las policías de Europa no pudieron entonces dar con el asesino.»

Se conoce, que aunque ya no le perseguía la justicia de los hombres, le seguía la justicia de Dios.

Caso es éste, no nuevo, que viene á demostrar una vez más, que un asesinato sobre la conciencia, hace insoportable la vida.

El inmundo novelista Zola, en la actualidad presidente de la Sociedad «des gens de lettres» de París, al brindar en el banquete que todos los años celebra el comité de la misma, ensalzó la supremacía de los escritores franceses sobre todos los de las naciones vecinas.

Si dijera que los autores franceses son los más leídos, gracias al proselitismo de la lengua y al genio de la nación, la primera en el arte de poner en moda sus trajes, sus ideas y sus extravíos, no le faltaría razón. Aun así y todo, si le tomamos á él por ejemplo, que se espurguen sus novelas de todas las obscenidades, depravaciones y blasfemias que contienen, que sean libros en lugar de ser escándalos, y veremos á lo que quedan reducidos. A unas cuantas páginas de laborioso estilo, que huelen á aceite. La fama de este detallista, de este cincelador en lodo, se debe más que á sus cualidades á su monstruosa carencia de todo escrúpulo.

Ahora está empeñado en que le nombren de la Academia francesa, y es curioso ver cómo le ayudan (aun aparentando algunos hacer ascos) casi todos los críticos y articulistas de los diarios de más circulación, que comparten con él la noble tarea de acabar de corromper (si es que cabe más) la moral y el gusto.

Fuera de esto, si las literaturas extranjeras andan algo decadentes, es precisamente por su afán de seguir las modas de París. El figurín de Zola, á pesar de su notoria fealdad, priva todavía, porque ha formado secta, y las sectas son tenaces.

Un M. Smith ha tenido la curiosa ocurrencia de dirigir á todos los contemporáneos célebres, la siguiente pregunta:

«¿Cuáles son los libros que más influjo han ejercido sobre el espíritu de V.?»

El difunto Mariscal Moltke fué naturalmente uno de los interrogados, y contestó con la siguiente carta que parece que fué una de las últimas que escribió:

«Muy señor mío:

«Tengo mucho gusto en satisfacer los deseos de Vd. y le envío la lista de las obras que yo creo han herido más vivamente mi inteligencia.

«Advierto á Vd. respecto á la *Iliada*, que la he leído cuando no tenía más que nueve años, y naturalmente traducida.

«De Vd. afmo.—MOLTKE.»

LISTA

La Biblia.—Homero, *Iliada*.—Littrow, *Las Maravillas del cielo*.—Liebig, *Cartas sobre química agrícola*.—Clausewitz, *Sobre la guerra*.—Schiller, Shakespeare, Walter Scott, Ranke, Carlyle, *Historias*.

Si invirtiendo la sucesión de los tiempos, hubieran podido los franceses amamantar la inteligencia del célebre táctico con los libros de Zola, quién sabe el resultado que hubiera tenido la guerra de 1870?

C.

CALZÓN DE YESCA

NOVELA



RA una tarde suave del mes de junio, y fui á sentarme al lado del maestro de escuela que fumaba su pipa en un banco á la puerta de su casa. Hacía un rato ya que había sonado el *Angelus*; los aldeanos de vuelta de las viñas for-

maban corros delante de sus viviendas, y los niños jugaban alegres en la calle. La brisa de la tarde nos traía los suaves perfumes de los viñedos en flor, y numerosos ruiseñores que pronto iban á enmudecer, ejecutaban sus magníficos conciertos en los setos vecinos.

El viejo que descansaba tiempo hacía de las fatigas de una existencia bien empleada, me recibió con estas palabras amistosas:

—Vecino, quereis que hablemos un rato?

Pregunta que indicaba que aquel día se encontraba bien dispuesto. Era muy aficionado á hacer ostentación de lo mucho que había visto en el curso de su vida, y la manera que tenía de contarle era tan amena, que yo escuchaba con gusto los relatos del locuaz anciano.

—Hay que tener paciencia conmigo, decía á menudo: la vejez es charlatana, y cuando me pongo á referir algo, me acuden ideas de todas clases, y aparto de buena gana mis miradas del pasado, para dirigir las sobre el presente tan diverso de aquél. Creedme, más valiera que todo siguiera como en otro tiempo.

Si intentaba yo entonces refutarle, rara vez reconocía su error. Por lo demás, era un hombre muy tranquilo, benévolo é indulgente.

Un músico ambulante que había divertido á los campesinos tocando el violín y haciendo bailar á un perro, y que entonces salía de la aldea, fué la ocasión de un relato acompañado de numerosas consideraciones. Lo transcribo aquí de memoria: si lo encuentras, caro lector, algo prolijo, recuerda la excusa del narrador: La vejez es charlatana.

«Ese músico me ha recordado un personaje de mi juventud y de los primeros años de mi vida de maestro de escuela, y si quereis escucharme, os referiré algo de él.»

Bajé la cabeza afirmativamente y comencé:

«Sí, ese músico me recuerda á *Calzón de yesca*.»

—Vaya un nombre extravagante! exclamé.

—En efecto, repuso el viejo sonriéndose; pero ya sabeis que los habitantes de nuestro valle son aficionados á las designaciones precisas y picantes.

—Por lo tanto, es un apodo?

—Sin duda alguna; pero oidme.

«No hace todavía treinta años que todos los habitantes del Hunsrück (1) y de los valles que bajan hacia el Rhin llevaban calzones de piel de gamo. Eran inrompibles. Pasaban del padre al hijo, al nieto, y aun al biznieto, á menos de accidente extraordinario. Aquello sí que resistía á los golpes! Ya no se ven hoy, y si acaso quedan, no sirven más que para ahuyentar á los gorriones. Las malas telas de algodón de ahora no cuestan caras, pero tampoco duran mucho más de un año; y desde que los pantalones han entrado en el país con los franceses, nuestros diablitos de hijos no quieren ya calzones. Yo he educado bandadas de muchachos salvajes como la tropa de Corah, de que habla la Biblia, y que todavía conservaban los calzones de piel de

gamo de sus padres; pero ninguno de ellos se los ponía ya.

Volviendo á Calzón de yesca, los llevaba todavía; pero como habían llegado ya tal vez á la séptima generación, tenían el color y el aspecto de la yesca que los mercaderes de Gondershausen fabrican con el hongo de la haya y que venden en Simmern cuando llega la feria de San Martín. Es otra industria que toca á su término, primero porque ya no hay hayas viejas, y después porque esas malditas cerillas químicas hallan buena acogida en todas partes.

—Pero, señor maestro, quién era finalmente este Calzón de yesca?

—Paciencia! ya llegaremos. En todas partes le conocían con este nombre, y muchas veces me ha parecido notar que á él le gustaba que le llamasen así, porque era la manera de que nadie pensara en preguntarle su nombre verdadero, y si ocurría, á veces que alguno se lo preguntaba, eludía la contestación diciendo:

—Ya sabeis que me llamo Calzón de yesca.

El viejo sacudió las cenizas de su pipa y volvió á cargarla de nuevo sin interrumpir su narración.

«En este momento lo tengo presente á la memoria. Creo verle todavía con aquella sonrisa que le era propia, que parecía expresión más del dolor que de la alegría, y que vagaba por sus labios cuando tocaba el violín á gente de buen humor. Era alto, de más de cinco pies, anchas espaldas, aspecto de verdadero montañés: pero ya la edad había encorvado su cuerpo y blanqueado sus cabellos. Llevaba una de aquellas especies de blusas como ya no se ven, que bajaban hasta medio muslo, un chaleco gris verdoso de paño de Manchester, y un gorro de algodón de rayas azules y encarnadas. Este era en mi tiempo el traje de los viejos, vecino. La blusa de Calzón de yesca había sido de un azul oscuro, pero como estaba raída y agujereada, le había puesto pedazos de azul claro, grises y hasta verdes, de suerte que se parecía bastante á un mapa del antiguo imperio de Alemania; pero todo cosido con pulcritud aunque cada puntada tenía media vara. Colgaba del lado izquierdo un saco de piel donde guardaba el violín y el arco, y á la espalda una especie de balija de terciopelo verde en el que encerraba todo su haber.

Mi difunta mujer veía con gusto al viejo siempre tan limpio. No podía sufrir un grano de polvo. Pobreza y suciedad no son hermanas, piensen algunos lo que quieran. Su fisonomía era singularmente expresiva. Las penas de la vida habían surcado de arrugas su frente elevada y sus mejillas. Sus ojos penetrantes estaban sombreados por espesas cejas cuyo color oscuro contrastaba con fuerza con la nieve de su cabeza. Durante todo el tiempo en que yo le conocí, sus ojos, á pesar de su viveza natural, revelaban un dolor secreto. Es probable que yo no le viese sino en aquellos días de los que la escritura dice: *Esos no me son agradables*; pero era imposible al mirar sus ojos no pensar que la existencia debía haberle parecido, con frecuencia, bien amarga. La nariz muy encorvada casi tocaba á la barba, pues el pobre viejo no padecía ya de la dentadura y hacía tiempo que no cascaba nueces con las muelas. Si quería fumar su pipa de barro tenía que envolver la punta de cáñamo, como lo hago yo también para poder sostenerla en la boca. Hoy los jóvenes fuman hojas de tabaco enrolladas que llaman cigarros. Dios les bendiga! El recaudador me dió un día uno y por poco me quedo sin aliento á fuerza de aspirar. Otra invención nueva que cuesta cara y que no vale un diablo. ¡Ah, tiempos de mi niñez!

Os sorprendereis cuando os diga que

este hombre tranquilo, soñador y melancólico, era un músico ambulante, que iba de casa en casa sin perder bautizo, boda, ni fiesta de aldea: que era el bufón de nuestros campesinos, que sabía mil historias festivas y chistosas, y que hacía desternillar de risa en cuanto abría la boca. Pero él se reía raras veces, ó por mejor decir, nunca, sólo una sonrisita singular erraba en sus labios. El que le observaba con más atención, advertía que á pesar de sus salidas, profundos suspiros se le escapaban del pecho. Sí, más de cien veces me pareció que contenía las lágrimas, cuando los aldeanos reventaban de risa oyendo sus cuentos. Y aún no sé si el contraste entre sus agudezas y su aspecto doliente era el que provocaba de tal modo la hilaridad. Pero debo decir en honor suyo que jamás ha contado nada que haya podido hacer ruborizarse á la inocencia. Ninguna de sus frases hirió el pudor; él mismo rechazaba toda broma equívoca, y si oía á algún pillete decir obscenidades, cogía su violín y se alejaba con indignación visible.

—Pero, no habeis llegado á saber nada preciso sobre su persona?

—Paciencia. Pronto lo oireis. Tocaba admirablemente su violín. Era un instrumento, negro ya de puro viejo, pero que daba un sonido claro y puro como el de una campanilla. A veces tocaba de un modo que partía el corazón, y entonces parecía que del violín salía una voz humana llena de la más profunda tristeza.

Un día, era en verano, atravesaba yo el soto por la parte donde el valle sube hacia el Hunsrück. Iba buscando nidos de pájaros, y fresas que esmaltaban el verde de los campos, y que impresionaban agradablemente mi olfato. De improviso al volver la montaña oí sonidos apagados, pero tan dulces y conmovedores que me dije al momento: «No puede ser más que Calzón de yesca.» Separo sin ruido las ramas de los arbustos, me acerco y le veo sentado en el suelo, la espalda apoyada en una peña cubierta de musgo. Él no me veía. El arco acariciaba las cuerdas con una ligereza maravillosa. Nunca había oído sonidos parecidos; eran tan tiernos y tan lastimeros que me conmoví profundamente. Tenía los ojos levantados al cielo; y lágrimas ardientes se escapaban de ellos; me pareció que conversaba con los ángeles. Me senté sobre la yerba para escuchar, pero de repente se levantó y se alejó lanzando una exclamación, que no comprendí, pero que me pareció un nombre.

Desde entonces cada vez que le veía sentía por él un interés más vivo, y hubiera dado cualquier cosa por saber lo que tanto le atormentaba. Pero era todavía un muchacho, y no me atrevía á preguntarle la causa de su tristeza.

Todo el mundo le quería, y cada cual veía con placer el que viniera á pedirle hospitalidad por una noche. Recuerdo que mi padre, que era también maestro, decía á mi madre:

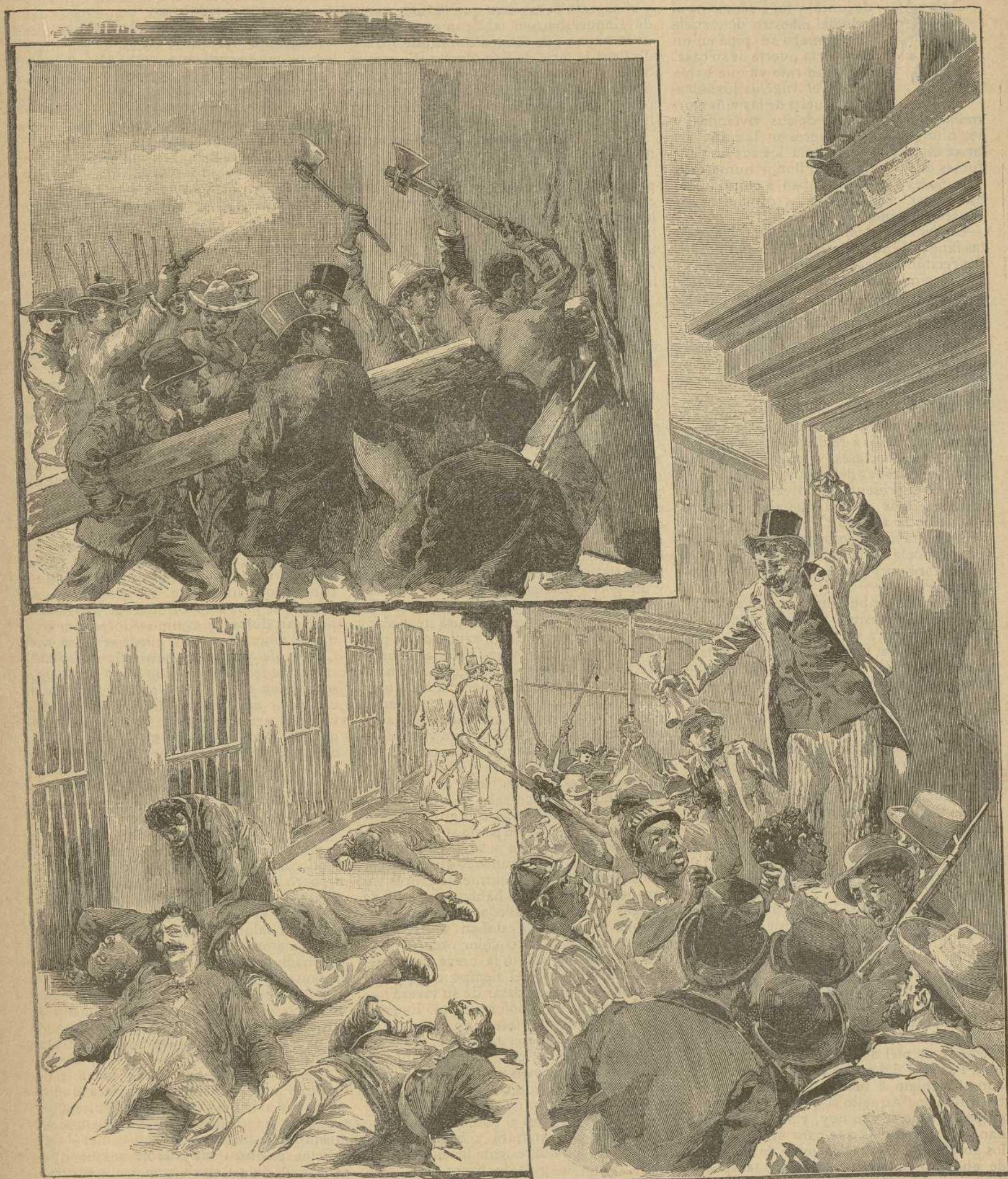
—Qué sufrimientos puede tener este hombre? A veces parece que ejerce el oficio de divertir á los demás por penitencia, y que es una expiación voluntaria que él mismo se ha impuesto.

Estas palabras me dieron mucho que pensar en lo sucesivo, y me pareció que mi padre tenía razón en sus conjeturas.

Comprendereis fácilmente que aquel hombre se me hizo más interesante, y que cada vez que volvía á verlo sus penas me parecían haber aumentado.

Cuando tuve que abandonar el techo paterno para estudiar con el organista de la ciudad, recomendé al pobre viejo á mi buena madre, aunque ella también le quería. Nunca mendigaba, pero aceptaba recono-

(1) Es el nombre de la comarca situada entre el Rhin, el Mosela y el Nahe.



LOS ASESINATOS DE NUEVA ORLEANS

LOS LINCHADORES ASALTAN LA CARCEL.—LAS VÍCTIMAS.— PARKERSON ARENGA Á LAS TURBAS.

cido lo que la caridad de aquellas buenas gentes le daba. En esta época le perdí de vista, y pronto le olvidé pues tuve que pasar tres años enteros en serios estudios que me absorbieron por completo. Cuando por fin estuve en disposición de instruir á los de más me confiaron, según la costumbre del país, una pequeña escuela de invierno en uno de los pueblecillos del Hunsrück. Cosa extraordinaria! Nadie hablaba nunca de Calzón de yesca. Parecía completamente desconocido. Yo lo olvidé del todo, y sólo me asaltó su recuerdo cuando volví otra vez al valle de mi nacimiento.»

—Pero no os habeis informado nunca, de su nombre, de su estado, de su origen?

—Lo creéis así? contestó con una sonrisa el locuaz anciano. La curiosidad aguijoneaba á otros muchos más que á mí, pero nadie sabía más que lo que os he referido. Calzón de yesca eludía toda pregunta demasiado directa, de una manera que no permitía volver á la carga, pero sin que jamás fuera descortés ó grosero con nadie.

Pues como os iba diciendo, volví á ver el hogar paterno. Al poco tiempo mis padres murieron. Yo era el hijo único. El pueblo me quería por maestro y ningún obstáculo se opuso á ello. Era en invierno y hacía un frío riguroso. Frecuentaba poco las tertulias, porque estaba triste y me ocupaba activamente de mis obligaciones.

Cuando el sol recobró su fuerza, y las yemas de los árboles comenzaron á hincharse, las violetas y las margaritas florecieron y los tordos volvieron á cantar en el bosque, renació á la vida y al mundo, y entonces Calzón de yesca me volvió á la memoria.

—Hace ya tiempo que no se le ha visto por aquí, me dijo un labrador á quien pedí noticias suyas; y no está más alegre que en otro tiempo. El peso de la edad se hacía sentir en él. A menudo parecía muy triste, y cosa curiosa, á la vista de Apolina (ya la conocéis, la hija de Conrado, el maestro de escuela) ha ocurrido alguna vez que el viejo se ha echado á llorar.

Ahora os diré, vecino, porqué no continué mis investigaciones. Apolina era la muchacha más bonita del pueblo; piadosa, modesta, me gustaba lo que no puedo explicaros, y deseaba casarme con ella. Así es, que cuando el labrador me dijo: Ya la conocéis, me puse encarnado como una cereza y guardé silencio. Pero, por qué la preciosa joven producía aquel efecto en el anciano?

O. DE HORN.

(Se continuará.)

EL ARTE DE LA GUERRA DE MOLTKE



DESDE los días de Napoleón I no había vuelto á aparecer ningún general, ningún estrategico de primer orden. Así es que cuando los primeros hechos de Moltke dieron á conocer su nombre á Europa, la extrañeza y el asombro fueron generales. Dónde, cuándo y cómo ha aprendido este hombre? se preguntaron todos. A nadie se le ocurrió reconocer en él á un genio de la guerra, que cosechara en cierto modo sin haber sembrado. Una campaña en la Turquía Asiática no parecía escuela suficiente para formar un caudillo de los grandes ejércitos europeos. Había que buscar, por tanto, en el estudio el origen de su talento.

El primer pensador del arte de la guerra en el primer tercio de este siglo, educado en las campañas napoleónicas, es Clausewitz, el «filósofo de la guerra.» Este era el director de la Escuela militar de Berlín cuando en ella estudiaba Moltke, y muchas de las ideas del maestro han inspirado la conducta del discípulo.

Según él, el fundamento del arte de la guerra está, no en la ciencia, sino en el carácter, y por lo tanto, la fuerza capital estriba, no en las artes de la mecánica estratégica, sino en el aprovechamiento de ciertos momentos psicológicos, que á causa de su indeterminación suelen dejarse fuera de cuenta. Exigía ante todo en el caudillo, voluntad encaminada á un fin, audacia, perseverancia y capacidad para adivinar la naturaleza del contrario; donde estas cualidades iban unidas al talento natural, allí estaban las probabilidades de triunfo.

En consecuencia, no admite la existencia de leyes en esta materia, pero sí de principios generales. Es uno de ellos, que en la guerra lo decisivo es la batalla, no las maniobras estratégicas que tanta importancia tuvieron en los dos siglos anteriores. Así decía en 1870 dirigiéndose al Príncipe heredero: «En todas las operaciones que hayais de elegir en un caso determinado, en todas las reglas de conducta que hayais de adoptar, siempre os quedará la elección entre las más audaces y las más prudentes. Algunos dicen: la teoría aconseja siempre las prudentes. Es falso! Si la teoría aconsejara algo, en la naturaleza de la guerra está que aconsejaría el partido más decisivo, ó sea, el más audaz. Pero la teoría deja al general que elija con arreglo á su propio ánimo, á su espíritu emprendedor, á su confianza en sus propias fuerzas. Elegid, pues, en la medida de vuestro propio esfuerzo, pero no olvideis que ningún caudillo se ha hecho grande sin audacia... Tened entendido que sin esa resolución nada grande puede hacerse, ni aún en una guerra afortunada, cuanto menos en una desdichada.» Lo cual se armoniza con lo que dice Moltke en el primer tomo de su obra sobre la guerra franco-prusiana: «El influjo moral de una victoria se extiende á mucho más que el campo de batalla; lleva su importancia en sí misma.»

Y cuando Clausewitz establece que todas las peripecias de una campaña pueden condensarse en unos cuantos puntos culminantes, que los grandes éxitos arrastran en pos de sí á los hechos secundarios, no hace más que sentar lo que después Moltke realiza en la práctica. No hay más que considerar la resolución con que se lanza para conseguir el vencimiento, la destrucción y el aniquilamiento de las fuerzas enemigas en una batalla, la decisión con que en 1870 lleva á cabo la marcha del ejército con arreglo á las líneas capitales de su plan, asegurando el éxito en las acciones decisivas por medio de la concentración de fuerzas en un punto y en un momento dado, sin preocuparse por los éxitos parciales que aquí y allí, en acciones secundarias pudiera alcanzar el enemigo.

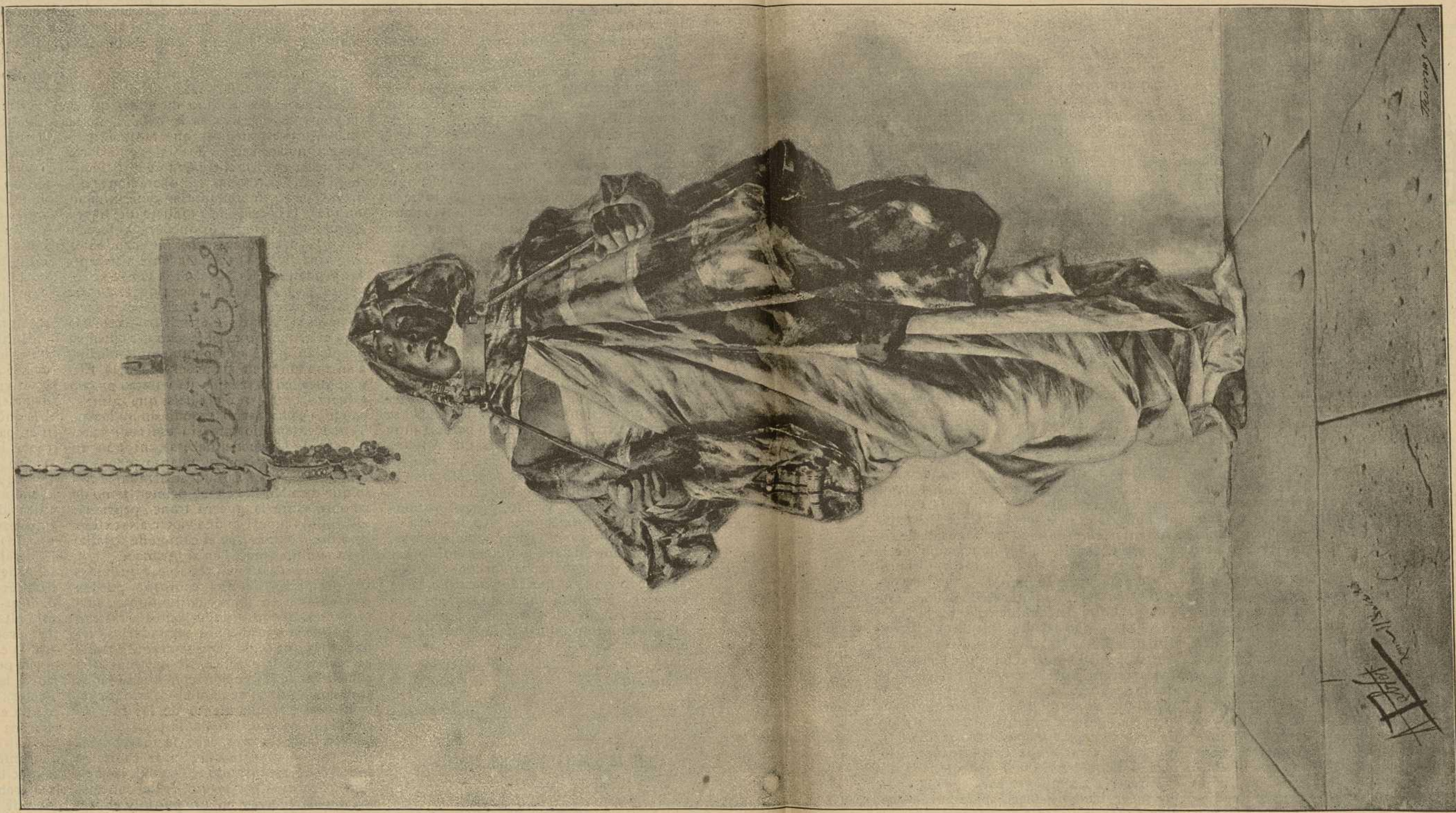
Hasta aquí, pues, Moltke puede pasar por discípulo de Clausewitz. Pero ha sido algo más, al resolver victoriosamente problemas que en aquella época no existían.

Los principios de la estrategia, tal como se conocían en el siglo pasado, exigían que los ejércitos no habían de ser muy numerosos, pues el caudillo tenía la dirección inmediata de todos los elementos que los componían. Y en efecto, Turena consideraba un cuerpo de 50,000 soldados «como incómodo para el que lo manda y para los que lo forman;» el mariscal de Sajonia y el general Moreau opinaban que

no debe exceder de 20,000 hombres, y Saint-Cyr declara que la dirección de un ejército de 100,000 hombres «exige tal suma de fuerzas morales y físicas, que no hay que esperar el encontrarlas reunidas en un solo hombre.»

Desde la formación de los ejércitos nacionales, sin embargo, ya no es raro el ver masas en campaña, diez veces mayores de las que Turena calificaba de incómodas. Las dificultades que esto trae consigo cuando se trata de las disposiciones generales para la movilización y las marchas, crecen extraordinariamente cuando llega el momento decisivo, el momento de la batalla. Con razón dice el general Brialmont: «La dificultad capital de la batalla consiste siempre en asegurar la acción simultánea para el instante decisivo. Esta dificultad aumenta de un modo extraordinario, disminuyendo las probabilidades de éxito, cuando las masas que se han de poner en juego pasan de cierto límite.» Y de hecho: Napoleón obtuvo sus triunfos más gloriosos con ejércitos rara vez mayores, casi siempre inferiores á los de Alejandro, César y Gustavo Adolfo. En Lodi, Arcola y Rivoli atacó con 18,000 hombres, en Marengo con 28,000, en Austerlitz con 65,000, en Jena con 56,000. El pelear en un solo día al frente de más de 100,000 hombres no era empresa de su agrado. El desastre del gran ejército en la campaña de Rusia estriba tal vez en esto: en la dificultad de dirigir los diez cuerpos de ejército, por medio de órdenes directas á sus diez generales. No era, pues, un defecto en el genio militar de Napoleón, era un defecto en la organización: faltaba un organismo intermedio.

Moltke reconoció esta laguna y procuró llenarla. Ya en su obra sobre la campaña de 1859 hace notar, que «cuanto mayores las divisiones, tanta mayor libertad debe dejarseles. Recuérdese las dificultades que á la enérgica voluntad de Blücher se le oponían para dirigir por medio de órdenes directas las tres divisiones de un ejército de 90,000 hombres. Conforme más trámites tiene que recorrer una orden, más va perdiendo no sólo en rapidez sino también en intensidad». Con arreglo á estos principios organizó Moltke en 1866 y en 1870 ejércitos independientes bajo la dirección de sus Generales, quedando de este modo el Cuartel general descargado del peso de todos los detalles de la campaña, y en disposición de dedicar toda su atención á una empresa más alta que la dirección de cada cuerpo de ejército, ó sea á la dirección de la guerra, la cual, como tercera y suprema categoría, pudiera llamarse Imperatoria, superior á la Estrategia, como ésta lo es á la Táctica. Su misión es la de mantener la armonía en los movimientos de los diversos cuerpos de ejército, sin perder nunca de vista el objeto capital de la campaña. La distribución del ejército en divisiones no sólo facilita la tarea del General en jefe, sino la marcha de cada una de ellas, pues les concede una mayor libertad de movimientos que la que antes tenían, libertad que hoy necesitan mucho más que en otro tiempo, puesto que son mucho más numerosas. El arte del jefe superior consiste, pues, en reunir en un momento decisivo sobre el campo de batalla, los distintos cuerpos de ejército que marchan separados. Y este arte lo poseía Moltke en grado sumo. La concentración de los ejércitos prusianos y alemanes en Wörth, en Metz, en Sedan, son modelos insuperables. Su obra maestra, sin embargo, es la de Königgrätz, pues allí la concentración se realizó como una consecuencia natural de la marcha general de la campaña, sin que fuera necesaria ninguna otra operación intermedia para armonizar los movimientos de los ejércitos. Estas batallas decisivas son un mode-



CASTIGO AL LADRÓN.—Acuarela de Fabrès.

lo, no ya de arte estratégica, sino de «imperialista». Así podía Moltke decir con seguridad al Rey de Prusia en Sadowa, al mediodía, cuando no podía verse todavía el movimiento de avance del ejército del Príncipe heredero: «Vuestra Majestad ganará hoy no sólo la batalla sino la guerra.»

No hay que olvidar la facilidad que para el manejo de las masas traen consigo los nuevos medios de comunicación (ferrocarriles y telégrafos) comparados con los que Napoleón tenía á su servicio. Pero su empleo ordenado constituye al mismo tiempo una dificultad, y una gloria para el que sabe hacerlos contribuir á sus fines. La creación de la sección de ferrocarriles en el Estado mayor general, y de las tropas dedicadas á este objeto, así como la transformación de la red de los caminos de hierro prusianos en líneas del Estado, son obra de Moltke. El tacto y la habilidad con que se servía del telégrafo resalta más cuando se los compara con la actitud de Gambetta, que abusando de él, invadía con sus indicaciones estratégicas la esfera de acción de los Generales.

Nadie antes que él ha reconocido la importancia que en las circunstancias actuales, con los nuevos medios de comunicación, tiene la movilización y el primer movimiento de avance de las tropas. «Estar dispuesto es el todo!» En pocas horas puede ganarse ó perderse entonces, lo que después no puede alcanzarse ó recobrase en meses. «Lo que se desperdicia en un minuto no vuelve á conseguirse en una eternidad.» Estos eran sus principios.

La mano magistral de Moltke ha impreso su huella en la guerra moderna: su acción, más visible que en el mecanismo de la estrategia, en los organismos que concurren á la dirección general de toda una campaña, es de las que forman época.

SONETOS

DEDICATORIA

A ti, de ingenio y luz raudal hirviente,
De las helenas gracias compañera,
De mis cantos daré la flor primera:
Cobre hermosura al adornar tu frente.

No de otro modo en bosque floreciente
Rudo y sin desbastar el leño espera,
O el mármol encerrado en la cantera,
El sabio impulso de escultor valiente.

Llega el artista y la materia rinde;
Levántase la forma vencedora
Del mármol que el cincel taja y escinde:

Corre en la piedra de la vida el río:
Tú serás el cincel, noble Señora,
Que labre el mármol del ingenio mío.

A MI DOCTÍSIMO AMIGO Y PAISANO D. GUMERSINDO
LAVERDE RUÍZ.

Noble campeón de la española ciencia,
Por quien renace la inmortal memoria
De Soto y Suarez, la olvidada gloria
De Lulio y Foxo, Vives y Valencia.

Ellos del ser la inexcrutable esencia
Del pensamiento la agitada historia,
De espíritu humano la victoria

Y el potente afirmar de la conciencia,
Con lengua revelaron soberana;
Mas sus nombres cubrió el silencio triste,
Hasta que tú avivaste el sacro fuego:

Por ti que tal tesoro descubriste,
No envidiará ya más la gente hispana
Al germano tenaz, al sabio griego.

EN EL ALBUM DE LA CONDESA DE GUAQUI

Con larga mano te otorgó, Señora,
Virtud, gracia y nobleza el alto cielo:
Es tu casta hermosura rico anhelo,
Digno del alma regia que atesora.

Tú del místico fuego guardadora,
Del desvalido perenal consuelo,
Pasas haciendo bien por este suelo:
La santa caridad tu techo mora.

Prez y decoro de tu estirpe clara,
Luz de tu esposo, gloria de tus lares,
Mas que por timbres cien, ¡por tí soberbios!

El sabio Salomón te comparara
A la amante mujer de los *Cantares*
A la fuerte mujer de los *Proverbios*.

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.

EL ESTADO ESFEROIDAL



Es un principio físico que los líquidos sometidos de pronto á una temperatura mucho más elevada que la indicada para su ebullición, en vez de evaporarse permanecen á algunos grados por bajo de aquélla, si la operación se hace al aire libre, ó se descomponen en sus elementos simples si la operación se hace en vaso cerrado. A este último fenómeno llaman los físicos *disociación*, y al primero *estado esferoidal*.

El agua que se deposita gota á gota sobre una plancha de platino calentada al rojo blanco, toma la forma esférica, da vueltas en todos sentidos por cima del metal, sin tocar á la superficie de la plancha, y no hierve y se evapora hasta que el platino pasa al rojo oscuro, es decir, hasta que disminuye su temperatura. Este fenómeno se conoce también en física bajo el nombre de calefacción de los líquidos.

La explicación científica de este fenómeno por ahora no ha podido darse con toda precisión. Mientras hay quien supone que existe una repulsión entre el vaso ó plancha que contiene el líquido y este mismo líquido en estado esferoidal, otros con un sabio autor moderno, Daguin, suponen que el calor disminuye la cohesión del cuerpo líquido con el sólido en el cual se apoya, y cuando esta cohesión es menor que el doble de la cohesión propia del mismo líquido, cesa el contacto entre sólido y líquido y el calor no puede penetrar en éste más que en pequeña cantidad.

Sea como quiera, es lo cierto que el líquido en estado esferoidal se mantiene á temperatura inferior á la necesaria para su ebullición. El agua, por ejemplo, permanece en este estado á la temperatura de 96° 5 centígrados, y sabido es que la ebullición del agua se efectúa á los 100°.

Este fenómeno ha sido bastante estudiado no sólo bajo el punto de vista de la curiosidad científica, sino también por la importancia que reviste bajo el punto de vista industrial.

Bajo este último aspecto únicamente pueden explicarse por este fenómeno las explosiones demasiado frecuentes de las calderas de vapor, cuyos estragos no podrían hallar fácil explicación por la simple rotura de las paredes de hierro de la caldera. Bontigny pretende que estas explosiones son debidas al estado esferoidal del agua. En efecto, si en un momento dado queda sin agua la caldera y sus paredes alcanzan el rojo blanco, una pequeña cantidad de agua que se introduzca en ella tomará el estado esferoidal. Si la bomba alimentadora de la caldera viene á introducir

nueva cantidad de agua, suficiente para hacer pasar sus paredes del rojo blanco al rojo oscuro, de súbito se produce la evaporación de todo el líquido, y aquella masa de vapor de producción instantánea es causa de la explosión con los desastrosos efectos que todos conocemos.

El líquido en estado esferoidal no toca á las paredes del vaso ó plancha en que el fenómeno se produce. Para demostrarlo tíñase de negro el agua y al caer sobre la plancha de hierro ó de platino al rojo blanco, no se verá huella alguna de color sobre la plancha. Y por si acaso no fuera suficiente esta demostración, hágase el experimento sobre una plancha de hierro agujereada, y se verá que las gotas de agua pasan por encima de los agujeros sin caer en ellos.

Esta separación entre el líquido en calefacción y el metal incandescente hizo que Bontigny explicase el fenómeno por la repulsión del líquido respecto del cuerpo incandescente, y para demostrarlo sometía una esfera de plata maciza á la temperatura del rojo blanco, y la sumergía en una cubeta de agua; ésta no entraba en ebullición y la esfera se mantenía incandescente por algún tiempo, notándose entre ella y el líquido un espacio libre bien fácil de distinguir por su brillantez.

CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

El ácido sulfuroso es un gas que se convierte en líquido á la temperatura de 10° bajo cero, es decir que este cuerpo entra en ebullición á los — 10°. Si en un vaso de platino calentado hasta el rojo blanco se echan algunas gotas de ácido sulfuroso, éstas pasan al estado esferoidal, manteniéndose á una temperatura inferior á los — 10° dentro de aquel vaso incandescente. Bontigny, echaba con mucho cuidado algunas gotas de agua sobre el ácido sulfuroso en estado esferoidal que permanecía, por lo tanto, á temperatura inferior á — 10° y el agua quedaba convertida en hielo. Esta fabricación del hielo dentro de un horno incandescente le valía siempre grandes aplausos de los que la presenciaban.

Todavía es más sorprendente otro experimento. El protóxido de azoe puede reducirse al estado líquido por medio de la presión y por la baja temperatura. El protóxido de azoe se liquida á la temperatura de — 88°, ó lo que es lo mismo, este cuerpo entra en ebullición á los 88° bajo cero. Si se echa este líquido en una cápsula de platino calentado hasta el rojo blanco toma el estado esferoidal y conserva una temperatura inferior á — 88°. Si á este líquido se añade un poco de mercurio, este metal que no se solidifica ó hiela sino á los — 39 centígrados, al contacto del protóxido de azoe toma el estado sólido, de manera que puede sacarse una barra de mercurio helado de un crisol incandescente.

Parecería un milagro para el vulgo poder sacar hielo del fuego; pero la calefacción de los líquidos ó su estado esferoidal da la clave de otros fenómenos.

Es cierto, en efecto, que puede sumergirse impunemente la mano en plomo, cobre ó hierro en fusión, con tal que el contacto dure cortos segundos. Es cierto igualmente que puede levantarse una barra de hierro calentada al rojo blanco; que puede pasarse la lengua por encima de una plancha de hierro enrojecida al fuego.

El sabio Bontigny, que había estudiado con detenimiento el fenómeno de la calefacción de los líquidos y conocía la posibilidad de todas estas experiencias, interrumpía con su mano el chorro de hierro fundido que manaba de la boca de un alto horno, cogía con la mano una barra de hierro enrojecida por el

CENTINELA ALERTA



Un capitán de voluntarios y dos soldados, salen al campo á ejecutar proezas.



El capitán dice á Valentín: — Quédate aquí de centinela avanzada.



Valentín es un valentón; pero muy ducho, y no se fía de la calma que reina á su alrededor.



¡Eh! ¿Qué es lo que se ve detrás de aquella empalizada? ¿No es el plumero de un casco enemigo?



Ya oye el trotar de los caballos. No; ¡es un toro! Valentín arremete contra el árbol.



Pero en el interior ¡misericordia! anida un enjambre de abejas.



Miedo mayor, quita menor. Adentro!



El enjambre desalojado, se precipita sobre el toro.



El capitán y el otro número, vuelven para relevar á Valentín.



¿Dónde diablos se ha metido? Sólo parece el fusil.



El soldado, dice señalando el árbol: — Mi capitán, ahí hay gente.



Si? — dice el capitán — Pues á grandes males, grandes remedios. Fuego al árbol!



Valentín, sale con el humo, por la parte superior, gritando: —Eh! no sean ustedes bárbaros!



Pero no sale de una, sino para entrar en otra.



En el calabozo.

fuego, pasaba su lengua por una plancha de platino calentada hasta el rojo blanco, ponía su pie desnudo sobre cobre en fusión, etc., y daba la explicación natural de estas experiencias á los circunstantes inclinados á creerle un brujo.

La superficie de la piel está humedecida siempre, y más aún cuando á causa de la aprensión inevitable que se experimenta en el momento de hacer experimentos semejantes, el sudor humedece la piel. El agua del sudor toma el estado esferoidal, y no admite otra temperatura que la inferior á su ebullición, preservando la piel de los destructores efectos del calor del metal incandescente.

Para asegurar mejor el éxito del experimento, toda vez que podría faltar el sudor, bueno será que el experimentador mojesus manos ó pies en agua ó en éter. Por lo demás, el contacto debe ser rápido á fin de no dar tiempo al líquido á ponerse en ebullición.

El éter sulfúrico toma el estado esferoidal dejándolo caer sobre agua hirviendo, lo cual hizo pensar á M. Legal que una mano mojada de éter sulfúrico podría sumergirse impunemente en agua en ebullición. En efecto, la experiencia le demostró que estaba en lo cierto: sumergió su mano humedecida de éter sulfúrico en agua hirviendo, sin causarse la menor quemadura.

Para terminar, diremos que es preciso tener presente que la temperatura del agua en estado esferoidal es de 96° 5, de modo que los experimentos de que hemos hablado no permiten más que un espacio de tiempo muy reducido, toda vez que el cuerpo humano no admite esta elevada temperatura por largo tiempo, lo cual debe tenerse en cuenta además del peligro de que el sudor se evapore á causa de un enfriamiento momentáneo del metal incandescente con el que se hace la experiencia.

S. F.



EXPLICACIÓN DE GRABADOS

La muerte de Moltke ha sido para Alemania un duelo nacional.

Carlos Bernardo Helmuth, conde de Moltke, era de origen dinamarqués; nació en Guerritz en el Mecklemburgo el día 28 de Octubre de 1800. Sirvió primero en el ejército de Dinamarca, pasó luego al de Prusia, y en 1835 fué presentado al Sultán de Turquía, quien le confió las reformas militares y la reorganización del ejército otomano. Hizo al servicio de la Puerta, la campaña de Siria, y sus instrucciones dieron muchas veces la victoria á los generales turcos.

De vuelta á Prusia desempeñó sucesivamente varios puestos importantes, y en 1858 llegó al de Jefe del Estado mayor general. Las victorias de la guerra de Dinamarca en 1864, de la de Austria dos años después, se debieron en primer término á sus planes.

En esta última campaña, acompañó al rey de Prusia al campo de batalla como general de infantería que había sido nombrado en Junio del 66. El Soberano tomó el mando en jefe del ejército la víspera de la batalla famosa de Sadowa, que decidió del éxito de la guerra, el día 3 de Julio de aquel mismo año.

Después de aquella brillante victoria dirigió el movimiento de avance del ejército hacia Olmutz y Viena, y negoció el armisticio de cinco días, durante los cuales empezaron las negociaciones que sirvieron para ultimar el tratado de paz.

El plan de campaña contra Francia fué también objeto de los anticipados desvelos de Moltke, y puede decirse que la empresa más vasta de su vida, pues no poco hubo de luchar en el seno de los Consejos de guerra, para hacer prevalecer algunas de sus admirables combinaciones.

Su objetivo y la base de la campaña, era el sitio de París, y todo, absolutamente todo el plan

había de ejecutarse como se había trazado: con verdadera precisión matemática.

Concluida la guerra se elevó á la categoría de conde el título de barón que llevaba el general, y se le nombró miembro de la Cámara de los Señores, en la que desde entonces hasta hace poco, ha levantado la voz únicamente para defender los proyectos de mejora ó aumento del ejército imperial, y la compra de determinadas líneas férreas por el Estado.

Moltke era alto, delgado, con el rostro lampiño, nariz derecha y fina, labios delgados y pálidos y ojos azules; metido dentro de su uniforme casi raído y siempre erguido y serio, llevando al pecho constantemente la cruz de Hierro, parecía la estatua del deber prusiano.

Hablaba poco, por lo cual se le llamaba «el gran silencioso.»

Pero en cambio ha escrito varias obras muy notables, entre ellas «La campaña de los rusos contra los turcos en la Turquía europea»; «Cartas sobre la situación de la Turquía europea y lo que en ella ocurrió desde 1835 á 1839»; «Campaña de Italia en 1859»; «El ejército alemán»; «Instrucción acerca del servicio del Estado Mayor»; «La guerra franco-alemana»; «Cartas de Rusia», y otras que sería prolijo citar. En todas ellas, el ilustre General demuestra condiciones no vulgares de literato.

Las pocas veces que el Mariscal hablaba en el Parlamento, elegía las cuestiones militares.

Desde la muerte de Guillermo I ha procurado vivir alejado del mundo y de la política. No ha mucho tiempo pidió su retiro y fué reemplazado por el general Valdersée.

He aquí las palabras del Emperador al tener noticia de la pérdida que había sufrido Alemania; es la comunicación dirigida al Ministro de la Guerra:

«Ha muerto mi amigo y mi consejero; lamento muy de veras la irreparable pérdida que acabo de sufrir y que sufren conmigo el ejército y la patria alemana.»

Hasta su último momento, ha prestado el Conde de Moltke incomparables servicios al ejército y al bien de la patria, cuyo reconocimiento no se extinguirá jamás.»

Las leyes penales en Marruecos son un reflejo del estado de barbarie en que se encuentra todavía el imperio. Los castigos más comunes y que se emplean con excesiva frecuencia, consisten, además de la pena de muerte, en la amputación de las manos y pies, azotes aplicados bárbaramente, y prisión perpetua y temporal con caracteres que prueban la miserable situación de Marruecos. Todos los presos tienen grillos en los pies, pero á los de más gravedad se les coloca una argolla de hierro al cuello, que se halla sujeta á otra clavada en la pared. La argolla tiene también su empleo en otros casos. Como consecuencia de las sublevaciones contra el Gobierno, suele el Sultán hacer muchos prisioneros, generalmente entre los impedidos, los más viejos y los que menos fuerzas tienen para refugiarse en las comarcas donde las tropas del Emperador no han podido nunca penetrar. Estos presos, algunas veces en número de setenta y ochenta, son conducidos en cuerdas de veinte ó veinticinco, formadas por argollas sucesivas, colocadas en el cuello, y sujetas entre sí por hierros fuertes de unos 30 centímetros de longitud, única distancia que separa las cabezas de los prisioneros. Esta colocación les obliga á marchar en una fila, cogiéndose la argolla con las manos para que no les lastime el cuello, y todos se ven precisados á ejecutar los mismos movimientos, y resistir con habilidad cualquier presión de ambos lados, que en el caso contrario les produciría crueles sufrimientos. La acuarela de Fabrès representa á un condenado por robo á la pena de argolla; sujeto por el cuello á la pared tiene pendiente ante los ojos un collar, causa de su delito, para que viéndolo no olvide el motivo de la condena, y le sirva de escarmiento en lo sucesivo. Pintada con gran vigor no desmerece esta acuarela de la que tiene expuesta Fabrès en la actual Exposición de bellas artes que se celebra en Barcelona, y que por la fuerza de la entonación y por el tamaño, poco común en obras de este género, casi se confunde con un cuadro al óleo.

Vamos á hacer en pocas líneas la historia de los sucesos ocurridos en Nueva Orleans, ya que los detalles del asunto son conocidos de todo el mundo.

Cuentan que de largo tiempo, la Maffia, una de las sociedades secretas de que ya dimos detalles hace poco, organizada tal como en Sicilia se acostumbra, había echado raíces en Nueva Orleans, entre los muchos italianos que emigran á los Estados Unidos, y que á su sombra se cometían continuos delitos, sin que jamás los culpables pudieran ser detenidos y castigados. Era tan grande el terror que se había extendido por el país, que ningún prefecto de policía se atrevía á ponerse de frente á la tenebrosa asociación. Hennesy, el último prefecto que tuvo este valor, fué condenado á muerte por la Maffia, y en efecto la sentencia se cumplió al momento. Arrestados los

presuntos culpables, y llevados ante el jurado, algunos de los miembros de éste, seducidos por el regalo ó por el temor, no osaron pronunciar la condenación de los reos. Entonces el pueblo, discutiendo el asunto en la plaza pública, decidió tomarse la justicia por su mano, é invocando la ley del Linch, corrió en masa á la cárcel, derribó sus puertas, y dió muerte sin más expediente á los italianos que en ella había, parte condenados por el tribunal, parte absueltos. «Si no hubiéramos procedido así, dice Parkerson, abogado de fama, cabeza del movimiento, y uno de los que arengaron á las turbas; si no hubiéramos procedido así, la Maffia se habría hecho dueña de nuestro país, árbitra de la vida y de las haciendas de los ciudadanos. Nosotros, en cambio, le hemos dado tal golpe, que ya no se atreverá á levantar de nuevo la cabeza, ni á realizar entre nosotros sus bárbaras é inicuas hazañas.»

Los periódicos italianos tachan de exagerados á los norte-americanos en cuanto á la importancia que dan á la Maffia, y les acusan de haber aplicado la ley del Linch, bárbara é inhumana siempre, de una manera infame y contra toda justicia. Las negociaciones diplomáticas entre Italia y los Estados Unidos han entrado en un período de calma después de pasados los primeros momentos de indignación.



Mr. J. W. Carvall, litógrafo de Cleveland en el Estado de Ohio, calle de Duane, núm 78, es el dueño actual de un nuevo gran diamante, cuya historia es como sigue:

El Orange, tal es el nombre del diamante en cuestión, fué encontrado en el Sur de Africa el año 1884. Los joyeros de Amsterdam cortaron la piedra, y en 1887 le mandaron á Londres, donde se pensó comprar para regalárselo á la Reina Victoria con motivo de su jubileo, por las damas de su corte. Pero á instancias de la Reina las sumas que tenían dispuestas para la compra del diamante (60,000 duros) se reservaron para costear las obras de un gran hospital.

Entonces compró el diamante Mr. R. S. Lawrence de Colorado, pagando por él 66,000 duros. Su esposa le gastó como adorno hasta la quiebra de la casa Bahring Brothers, que causó enorme pérdida á M. Lawrence.

Vendido por éste le compró Mr. Edward Bruce, antiguo secretario de la compañía telegráfica de Baltimore y Oliva.

Pocas semanas hace le adquirió su poseedor actual Mr. Carvall.

El peso del diamante es de 115 quilates, 10 menos que el Tiffany, el primer diamante que se conoce en América del Norte, valuado en 100,000 duros.

El Orange está tasado en 70,000 duros.

Pero tal vez el valor de esta piedra preciosa está destinado á bajar si es cierto lo que sigue.

Un telegrama de Puerto-España, isla de la Trinidad, anuncia que hace tiempo M. Kaufmann, propietario de algunos criaderos de oro en la Guyana británica, descubrió una mina de diamantes y recogió 638 piedras.

Las envió á un perito londinense para que las analizase, y éste ha declarado que solamente cinco carecían de valor, y que las 633 eran diamantes de hermosas aguas.

M. Kaufmann está haciendo preparativos para organizar la explotación de la mina en grande escala.

* *

Continúan los específicos contra la tisis.

El médico señor Germán See ha dado cuenta á la Academia de Medicina de París de un nuevo tratamiento de la tuberculosis, que consiste en hacer respirar á los enfermos en un ambiente sometido á gran presión y saturado de vapores de creosota de eucaliptus.

Este tratamiento, si no cura la enfermedad, al menos contiene su desarrollo.

* *

Segun la Gaceta de Colonia, la extension de varias potencias europeas en el inmenso conti-

nente africano al celebrarse la Conferencia de Berlín, y en la actualidad, es la siguiente:

	En 1876	En 1890.
Portugal	1.799,000 kil. cuadrados.	1.799,000
Inglaterra	761,000 » »	4.100,000
Francia	733,000 » »	5.957,000
España	9,000 » »	519,000
Turquía	10.000,000 » »	1.000,000
Alemania	— » »	2.720,000
Italia	— » »	935,000
Bélgica	— » »	2.471,102

El Papa actual ha mandado añadir un nuevo departamento á la Biblioteca del Vaticano, que ocupará *Il Braccio Nuovo*, al extremo del patio del Belvedere y en la parte que mira á los jardines del Vaticano. Allí se conservaba hasta ahora una magnífica armería antigua y moderna. *Cedant arma togæ*. La obra ha sido dirigida por el arquitecto de Cámara, Conde Vespignani. Las bóvedas se deben á los pintores Alotri y Tito Troja, y allí se elevará el monumento á Santo Tomás de Aquino, costado por gran número de seminaristas de todo el mundo católico. El *Braccio Nuovo* se llamará en adelante *Departamento Leonino*.

Se ha verificado en los astilleros de La Ciotat (Marsella), la botadura del buque de vapor más largo que surca los mares.

Se llama el *Armand Behic*, ha sido construido por las Mensajerías marítimas francesas para su línea de Australia y Nueva Caledonia, y tiene 154 metros de largo y 15 metros 20 centímetros de ancho.

Desplaza 8,713 toneladas, su máquina desarrolla una fuerza de 7,500 caballos de vapor y andará 17 millas por hora.

El decorado del vapor será superior en lujo á todo cuanto se conoce.

El rey Milano de Servia, cuyos escándalos en su vida doméstica se han hecho públicos en toda Europa, parece dispuesto ahora á contraer nuevo matrimonio.

El rey Milano salió no hace mucho de Belgrado. Antes de marcharse, quiso darle el adiós de despedida al metropolitano Miguel y le consultó con interés si podía volverse á casar, con objeto, sin duda, de apagar con una nueva boda los rumores escandalosos y los estrepitosos y continuos comentarios que siguen haciéndose sobre su divorcio.

El metropolitano le respondió que, habiéndose formulado el divorcio según todas las reglas preestablecidas para el caso, no hay ningún obstáculo que venga á poner trabas ó impedimentos para que el destronado monarca vuelva á contraer segundas nupcias.

Añaden algunos periódicos del país, que ya el Monarca tiene puestos sus ojos en una joven de extraordinaria belleza, que aunque nacida en modesta esfera ha logrado interesar vivamente al Rey y que no tardará mucho, supuesto el consentimiento del metropolitano, sin que vuelva á darnos el ex-Rey Milano un nuevo escándalo con su segunda boda.

La casa que habita la Reina Natalia está

constantemente custodiada por 15 ó 20 individuos armados con revólvers, y que no tratan de ocultar, que están dispuestos á resistir cualquier tentativa del Gobierno que tienda á expulsar á viva fuerza á su Reina.

La regencia ha concedido cinco días de plazo para que ésta pueda poner en orden sus negocios y abandone la Servia.

Es de temer algún choque violento entre los partidarios de la Reina Natalia y las tropas del Gobierno, pues parece que no es corto el número de aquéllos y están dispuestos á perecer en la contienda llevados por el sentimiento caballeresco que les impele á arriesgarlo todo en defensa de una dama á la que el Gobierno quiere arrojar del territorio servio.

En los astilleros del Nervión, en Bilbao, ahora destruidos en parte por un incendio, seguíanse trabajando activamente en la construcción de los tres cruceros de faja blindada.

En el crucero *Infanta María Teresa*, que se botó al agua el 30 de agosto del año próximo pasado y que hoy se halla á flote en la ría, próximo á la gran grúa de 100 toneladas, se trabaja activamente, habiéndose colocado ya la cuarta caldera y se cree esté listo para el tiempo fijado.

Los trabajos del dique seco se llevan también á cabo con gran actividad.

En la cubierta de los cruceros que se construyen en los astilleros del Nervión, se van á colocar toldos á fin de que los operarios estén á cubierto de las inclemencias del tiempo y no suspendan las labores.

El casco del crucero *Vizcaya*, se halla muy adelantado, y es seguro que estará terminado antes de la fecha señalada en el contrato.

Lo mismo sucede con el casco del *Oquendo*.

En los talleres de maquinaria y calderería se construyen grandes piezas que forman la maquinaria de los cruceros, con una perfección que haría honor al más renombrado astillero inglés.

También en el magnífico taller de cañones hay varios de á 24, de los que han de montar en los cruceros, y uno de los dos de á 34, que llevará cada buque, á punto de quedar terminado.



La caja donde el emperador de Anam guarda sus tesoros, es muy original. En el interior de su palacio, tiene el soberano asiático un estanque donde echa de vez en cuando troncos de árbol huecos llenos de oro y plata. Estos son los caudales de reserva que sólo se tocan en casos de extrema necesidad. Para ahuyentar á los ladrones hay en el estanque unos cuantos cocodrilos que se encargan de devorar á todo el que se atreviera á tocar al dinero. Es indudablemente un sistema muy práctico.

Ruiz acaba de reñir con un amigo, á quien había conocido el año anterior en los baños de mar.

—¿Qué quiere V.?—nos decía—Era una amistad que no podía durar. Se había edificado sobre arena.

Un señor contrahecho decía á una madre de familia, mirando á uno de sus hijos:

—Pero cómo ha crecido Manolito! Si continúa así, el año que viene me llegará al hombro.

El niño, con malicia:

—¿A cuál de los dos?

Entre dos perdidos:

—Buena levita! ¿Dónde la has comprado?

—En la sastrería del León.

—¿Y cuánto te ha costado?

—Me ha costado..... cuatro semanas de cárcel.

En una tienda de objetos de caza:

El Conde V, cazador incorregible, pide bolsas de caza. El tendero extiende sobre el mostrador unas cuantas.

El Conde (indignado). Cómo se atreve V. á sacarme á mí esas bolsas! Si apenas cabe en ellas un jabalí!

Un pobre labrador va á la barbería y después de afeitarse tiene que aplicarle el rapabarbas, cinco parches de tafetán en otras tantas cortaduras.

Llega el momento de pagar, y el labrador alarga su medio real.

—Faltan diez céntimos—dice el barbero.

—Cómo diez céntimos? y de qué?

—Se figura V. que iba yo á ponerle los parches de balde?

Todo el mundo procura deslizarse á lo largo de la vida mimándola; pero ella no mima á nadie. Quién de nosotros habría tenido valor de hacer voluntariamente al principio de su carrera, las concesiones que el tiempo concluye por arrancarnos á pesar nuestro?

(Goethe).

Las personas demasiado activas, concluyen por hacerse incómodas.

(Id.).

Lo verdadero y lo bueno es eternamente joven y eternamente nuevo.

(Krummacker).

CIENCIA POPULAR

Para limpiar objetos de bronce, se hace una mezcla de escarola y agua, que se da en el bronce con un cepillo; se frota bien, se limpia con agua y se deja después el objeto al aire libre ó al sol para que se seque.

Si se desea limpiar el marfil antiguo se le frota con un pincel suave empapado en leche; el polvo desaparece y el objeto queda como nuevo.

Los utensilios de estaño se limpian con una mezcla de salvado y cal finamente pulverizada, que se frota sobre el estaño con un lienzo limpio y suave.

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

AVISO IMPORTANTE

Se suplica á los señores suscriptores que se hallan todavía en descubierto de sus abonos, se sirvan ponerse pronto al corriente, evitando así perjuicios á esta Administración é interrupciones en el recibo del periódico.

LA ADMINISTRACION

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA funcionando sin ruido
PATENTE DE INVENCIÓN

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

Al contado y á plazos.

18 bis, AVIÑÓ, 18 bis.--BARCELONA

CURSO DE FRANCÉS
PARA SEÑORITAS

—(POR)—

PROFESORAS FRANCESAS

CON INMEJORABLES REFERENCIAS

Ronda de San Antonio, n.º 41, piso 3.º, puerta 2.º

Precio: UN DURO mensual

SE DAN TAMBIÉN LECCIONES EN COLEGIOS Y CASAS PARTICULARES

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. del Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu y Combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 10 de enero de 1890, y de Manila cada 4 martes á partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—*Línea de Marruecos.* Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.
Excmo. Sr. Marqués de Alella.
Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.
Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.
Sr. D. Carlos de Camps y de Olzinelas.
Sr. D. Juan Ferrer y Soler.
Sr. D. Antonio Goytiasolo.

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.
Sr. D. José Carreras Xuriach.
Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres; al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las Pólizas sorteadas, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Fídanse estos medicamentos

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las

PASTILLAS PECTORALES

del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siempre desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Para el ASMA prepara el mismo autor los Cigarrillos y Papeles azoados que lo calman al instante.

LOS RESFRIADOS

de la nariz y de la cabeza desaparecen en muy pocas horas con el

RAPÉ NASALINA

que prepara el mismo Dr. Andreu.

Su uso es facilísimo y sus efectos seguros y rápidos.

en todas las buenas farmacias

PARA tener la BOCA

SANA, HERMOSA, FUERTE y no padecer dolores de muelas, usen el ELIXIR y los POLVOS de

MENTHOLINA DENTÍFRICA

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece la dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando las caries y la oscilación de los dientes. Su olor exquisito y agradable perfuma el aliento.

HIGIENE



ELEGANCIA

SEÑORES PELUQUEROS

[PEDID EN TODAS PARTES]

LOS POLVOS AMERICANOS DE JABON

LOS MÁS FINOS, ESPUMOSOS Y SUAVES

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS